



## Los niños de rostros manchados de Nicaragua

Por Rafael Eugenio Lara<sup>1</sup>

Aproximadamente un cuarto de millón de niños, niñas y adolescente se encuentran en explotación laboral como parte de una cultura de sobrevivencia a la pobreza.



A las 6 de la mañana está de pie junto a su hermana y sus primas. Si por casualidad hay, toman café y comen algo de frijoles, sino “ni modo”. Descalzas caminan varias cuadras desde el barrio “Rubén Darío” de Managua, Nicaragua, hasta los semáforos frente al antiguo cine González, hoy convertido en iglesia evangélica, donde las niñas comienzan a pedir dinero a los conductores.

Ella es Heidi, sólo tiene 5 años de edad, pero esquivo con maestría los grandes vehículos que veloz pasan por la carretera y sólo se detienen con la luz roja. Entonces los aprovecha, corre y revolotea por los espacios que quedan entre los coches. Con dificultad logra asirse a la orilla de la puerta. Sus ojos asoman por la ventana y con la esperanza de obtener una moneda de córdoba, levanta su dedo índice.

Así comienza su mañana, con su labor obligatoria familiar. Y es que la pequeña, al igual de su hermana y sus primas tienen que cubrir la cuota del día, impuesta por sus padres: 20 córdobas, equivalente a 95 centavos dólar, sino serán castigadas.

Intentos por combatir pobreza y trabajo infantil

De esa manera la muchachita, quien forma parte de lo que se considera el futuro de un país, sin embargo ella es miembro de un ejército de 238 mil 827 niñas, niños y adolescentes nicaragüenses, entre 5 y 17 años, que son trabajadores activos, esto es el 13.2 por ciento de la población en ese rango de edad a nivel nacional. De ellos, poco más de 115 mil 700 tienen entre 5 y 14 años, o sea el 8 por ciento de la población de esa edad. Datos según la última Encuesta Nacional de Trabajo Infantil y Adolescentes (ENTIA), realizada en 2005.

De la niñez y adolescencia mencionada, aproximadamente 25 mil se encuentran totalmente desprotegidos en las calles, sometidos a múltiples riesgos. Esto ocurre en un país con un estimado de 5 millones 785 mil 846 habitantes, donde el 47.1 por ciento de la población son menores de edad.

Sólo en la capital Managua, según el Ministerio de la Familia, hay un aproximado de 14 mil niños, niñas y adolescentes en las calles, ya sea en abandono, deambulando en los mercados o en explotación laboral en los semáforos. Ellos son un fuente de ingresos para su propia sobrevivencia o la del hogar, aunque esto atenta contra sus derechos.

Estas cifras de niños trabajadores activos son las más recientes que oficialmente se conocen, sin embargo en estos momentos las instituciones encargadas tienen en proceso de elaboración de su propia Hoja de Ruta del Trabajo Infantil, para constituir un marco estratégico nacional con el fin de alcanzar las metas de la Agenda Hemisférica sobre Trabajo Decente. Entre sus metas sostiene la eliminación de las peores formas de trabajo infantil para 2015 y eliminar el trabajo infantil en su totalidad para 2020. Sin embargo, según el Ministerio del Trabajo nicaragüense, la Hoja de Ruta debió estar lista en septiembre del 2009.

Mientras tanto se continúan utilizando las cifras del 2005 para crear estrategias como el como el programa “Amor”, puesto en

funcionamiento en 2008 para implementar el rescate de niños de la calle y en explotación laboral.

Según la planificación del programa “Amor”, entre sus siete ejes o parámetros establecidos, el mismo crearía opciones laborales a los padres, para que sus hijos pequeños dejaran de mendigar o trabajar y no falten a las escuelas bajo un régimen de gratuidad de la enseñanza, asegurando así su educación. Mientras tanto, a los adolescentes se les capacitaría técnicamente. Una de sus metas más ambiciosas era que para el 2011 ya no habría niñez deambulando en los semáforos, pero hasta el momento se observa que la situación no ha mejorado.

Conocer con certeza la situación actual es difícil por la ausencia de informes oficiales, en medio de una política estatal de no accesibilidad de los funcionarios públicos que encabezan las instituciones, hasta el momento los únicos referentes del programa son las entrevistas publicadas en los medios de comunicación oficialistas o gubernamentales.

Una de las pocas referencias específicas fue en junio del año pasado, cuando Marcia Ramírez Mercado, entonces coordinadora del programa “Amor”, dijo al diario en línea “El 19 digital” que a siete meses de iniciado el programa atendieron a nivel nacional a casi 11 mil niños que trabajan en los mercados y semáforos, entregándoles mochilas y uniformes escolares, además de atención médica. Una de las metas con estos niños fue que no desertaran y lograran aprobar el grado. A un año de esas declaraciones, se desconocen en concreto otros avances.

Sobre el tema, de 8 años, hermanita de Heidi, asegura que pocas veces ha visto a los trabajadores sociales del programa “Amor” del Ministerio de la Familia, y lo único que les dicen es que no pidan dinero en los semáforos. Igual comentario hicieron otros 8, entre niños y adolescentes, que mendigan o venden diferentes productos en los semáforos.

Heidy nos comenta que estudia el primer nivel de educación preescolar, mientras su hermana dijo cursar el segundo grado. Ellas asisten a las

aulas de clases después de medio día, al terminar su faena o su cuota diaria a llevar a su hogar.

Cuando ellas se van, como si se tratara de turnos en una empresa, aparecen otros seis niños en bajo los mismos semáforos. Cuatro de ellos mencionaron que llegan hasta la tarde porque estudian en la mañana. Los otros dos dijeron no estudiar.

#### Carencias educativas y nutricionales

El programa “Amor”, según el gobierno, está orientado a beneficiar a niñas, niños y adolescentes. Sin embargo en el 2009, de las reducciones aplicadas al presupuesto general de la República, el 31.2 por ciento de estas fueron aplicadas a tres instituciones vinculadas a los derechos básicos de la niñez y la adolescencia nicaragüense.

De acuerdo con las cifras del Ministerio de Educación, anualmente medio millón de niños, niñas y adolescentes en edad de estudios, no se integran al sistema preescolar. Se calcula que el 24 por ciento de los niños y niñas en edad escolar no asiste a establecimientos de enseñanza.

En esa situación está Bayardo José Rivas Velásquez, de 18 años, quien apenas tiene un nivel escolar de tercer grado de primaria. Por su deficiencia alimenticia y una vida de abandono, aparenta tener 12 años.

En Nicaragua, la desnutrición infantil ha presentado tendencias decrecientes pero moderadas. La Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) señala que, en 1998, el porcentaje de menores de cinco años con desnutrición crónica equivalía al 32.4 por ciento, mientras al 2007 la misma descendió a 21.7 por ciento. Sin embargo, a principios del 2005, en cinco de los diecisiete departamentos que forman el país, presentaban tasas de desnutrición crónica superiores al 30 por ciento y, en las Regiones Autónomas del Atlántico, donde habita la mayor parte de la población indígena nicaragüense, la misma supera el 50 por ciento.

A pesar de la baja en las estadísticas Nicaragua se mantiene entre los países con mayor desnutrición, no sólo en Centroamérica, sino a nivel de la región latina, según Eduardo Vallecillo Barberena, coordinador nacional el Grupo de Interés de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (Guissan). Las cifras de desnutrición se reflejan compaginadas con la extrema pobreza, teniendo que un 73 por ciento de la población nicaragüense vive con un promedio de menos de 2 dólares al día.

**(...) Anualmente medio millón de niños, niñas y adolescentes en edad de estudios, no se integran al sistema preescolar. Se calcula que el 24 por ciento de los niños y niñas en edad escolar no asiste a establecimientos de enseñanza”.**

Según el informe ENDESA, la incidencia de la pobreza general en Nicaragua se estima en 48.3 por ciento y la pobreza extrema en 17.2 por ciento. En contraste con años anteriores, ambos porcentajes no muestran variaciones significativas, por lo que se evidencia que Nicaragua no ha presentado cambios sustantivos en su meta de reducción de la pobreza.

### El joven Bayardo

El joven Bayardo no sabe nada de estadísticas, pero él las vive. Él es habitante del barrio Acahualinca, de Managua, el cual tiene una población de 850, el 53 por ciento son menores de 18 años. La comunidad fue fundada a orillas del vertedero municipal La Chureca, el basurero más grande de Centroamérica, que recibe 1 mil 400 toneladas de desperdicios en 42 hectáreas de terreno.

A la par de unas 400 personas en pobreza, Bayardo trabaja. Desde muy temprano está listo para su faena y hasta las cuatro de la tarde hurga entre la basura buscando aluminio, hierro, bronce y cobre. Materiales que puede vender a los recicladores.

El reciclaje se ha convertido para los nicaragüenses una opción laboral para las personas en pobreza extrema y sin preparación profesional. Para los grandes compradores de metales y plásticos, el negocio de la exportación de desperdicios selectos representa 38 millones de dólares anuales, o sea un aproximado de 100 mil dólares diarios. Para los recolectores en ocasiones significa 50 córdobas diarios, equivalente a 2 dólares con 50 centavos.

“Me levanto a las 5 de la mañana a enjuagarme la boca, busco cómo lavarme y voy a trabajar. Llegan camiones de las recolectoras, de los barrios. Ahí se encuentra el aluminio y cobre. Con el dinero lo primero que busco es algo de comer y rezo para que no me pase nada ese día. Entonces vienen los camiones y reconocemos si son los que vienen de las empresas o los de los restaurantes”.

Hay familias que van al basurero y ya tienen reconocidos los camiones que son de los mataderos, el que suplente la recolección a supermercados, el de los restaurantes, o el del pescado y arriban con los desperdicios en descomposición. Los recolectores toman parte de estos para su alimentación y la de sus hijos. A la vez también recolectan los materiales reciclables.

### Un mal día

Para Bayardo, el día que lo entrevistamos no fue de suerte, porque llovió y hasta se le reventó la chinela al andar entre el lodo putrefacto y los desperdicios.

Al llegar el medio día se separa de sus ocupaciones por un momento, para ir al proyecto “Los Quinchos” de rescate y reinserción de niños y adolescentes, impulsado por una organización no gubernamental sin fines de lucro. Este en ocasiones alimenta a por lo menos unos 300 niños, niñas y adolescentes en explotación laboral, en abandono, o de los barrios aledaños. Sin embargo sólo una fracción de ellos se ha reinsertado en los cursos técnicos regulares.

“Trabajo un rato y luego vengo a comer al proyecto. Uno tiene que ganarse el pan de cada día. Con la venta del metales saco entre 40 a 60 córdobas (entre 2 a 3 dólares al día). Con ese dinero compro mi gaseosa y pan dulce. La comida es primero, el vicio es después”, expresa Bayardo quien está en proceso abandonar la inhalación de pegamento.

Él nos asegura que trabajar en La Chureca lo enferma continuamente de gripe, tos,

calentura, entre otras enfermedades, producto de la insalubridad, el humo de las quemadas, las olas de tierra contaminada levantadas por los vientos del verano, o la putrefacción que se acelera en invierno. Aunque hay un centro de salud en el barrio, los medicamentos escasean.

“A pesar de la pobreza, mi día a veces lo comienzo alegre, pero en ocasiones me levanto todo triste, cuando me siento abandonado. Yo vivo en la calle y el pegamento me hace olvidar todo, hasta el frío, aunque sea por un rato. No tengo a nadie que me ayude, vivo solito, mi papá no me pone importancia, sólo vive tomando güaro (licor) y me pegaba mucho cuando vivía con él”.

Bayardo narra que comenzó a inhalar pegamento desde que tenía 11 años, por problemas familiares. Antes era parte de un proyecto de la Isla de Ometepe (en el lago Cocibolca). Era un internado, pero su papá lo sacó de ahí para retornarlo a su casa.

Con dolor recuerda pasajes de lo vivido entonces, y nuevamente menciona el alcoholismo de su papá. “Mi padre no le puso mucho amor a sus hijos y le pegaba mucho a mi mamá. Me metía para que no la golpeará y





por eso no me quería ver. Después mi mamá murió de una enfermedad y entonces fui con mi abuela en Ticuantepe (municipio a 18 kilómetros al sur de la capital) y viví con ella, pero también falleció. Entonces mi papá me corrió de la casa y la vendió. Ahora duermo en varios lugares, donde me agarre la noche. No es como tener un hogar, tener lo propio”.

Para él, el futuro es salir adelante a través de un centro de ayuda para recuperarse y prepararse aprendiendo un oficio, ya sea como chofer o como operador de computadoras. “En el proyecto ha aprendido a hacer hamacas, pulseras y se las entregamos a los profesores. Con eso se 'ajusta' para la comida de todos en el proyecto de Los Quinchos”.

Señaló que por parte del gobierno no recibe ningún tipo de ayuda, ni hay programas de apoyo, y recuerda que antes en ocasiones había algunas donaciones, pero ahora nada de eso viene del Estado.

En estos momentos el vertedero municipal de la Chureca está en proceso de cierre, porque alcanzó su capacidad máxima, sin embargo a través de la cooperación española en conjunto con la Alcaldía de Managua impulsan un proyecto para la instalación de una empresa de reciclaje, el cual empleará a los recolectores del barrio en condiciones de salubridad. Bayardo asegura que él no fue tomado en cuenta porque vive ahí pero no tiene casa.

Sin servicios básicos

También habitante del barrio es María del Carmen Ramírez Flores, de 12 años. Ella inició

en la recolección desde los seis años, junto a su familia. Nos comenta que ha dejado esa labor y estudia el cuarto grado de primaria en el colegio cristiano La Esperanza.

“Mi familia sigue trabajando en la recolección y logran aproximadamente 50 córdobas diarios, lo que se usa para comprar comida. Mis padres me dicen que salga adelante y que siga estudiando. Yo quiero ser abogada porque me gusta defender a las personas”, expresa de forma pausada la niña que también es asistida por el programa Los Quinchos.

Cuando le preguntamos por los servicios básicos con los que cuenta el barrio se extrañó y dijo que lo único que tienen es agua potable. Lo que es alcantarillado lo desconoce totalmente, en cuando a la energía eléctrica, la electricidad ha llegado a las casas pegándose a los postes del barrio más cercano.

Nos confía que el lugar donde ha vivido toda su vida no le gusta y preferiría habitar en otro sitio, lejos de las montañas de basura y las aves carroñeras.

Una esperanza

Esos deseos de la niña no necesariamente son sueños, porque hay ejemplos de superación. Uno de ellos es Manuel de Jesús Sevilla, originario de Ocotol. De niño, a los 7 años, abandonó su casa por el maltrato de sus padres. Entonces, colgando de las escaleras de un bus expreso se dirigió a la capital. Deambulaba por las calles, era adicto al pegamento y practicaba las raterías para sobrevivir. Actualmente, a sus 29 años es

ingeniero forestal, una carrera que estudió en Cuba, gracias a una beca.

Otro joven emprendedor es Ulises Eugarríos Cárcamo, viene de una familia de doce hermanos todos de padres diferentes. Según nos dice, con su mamá no tenían estabilidad y vendió su hogar. Entonces comenzaron a vivir en casas de otras personas. Finalmente tomó las calles donde mendingaba. Algo que para él quedó en el pasado.

A sus 22 años cursa el quinto año de secundaria y para su futuro aún no se decide entre las carreras de Ingeniería Industrial o la carrera de Sociología. “Me siento muy capaz, después de vivir cuatro años completamente abandonado en la calle, sin madre”.

Actualmente y gracias, específicamente a las organizaciones no gubernamentales que asisten a la niñez y suplen las deficiencias del Estado, que son muchas en Nicaragua asistidas por la cooperación internacional.

Ulises ya cursó computación, estudió teatro en Italia, también es artesano, trabaja en manualidades y también es carpintero, pero no sólo eso, también es promotor del centro de protección infantil que antes le dio la mano. Ha trabajado en los diferentes espacios de su organización y actualmente da asistencia a casi 80 niños y niñas, a quienes trata de captar para rescatarlos y permitirles una oportunidad de vida.